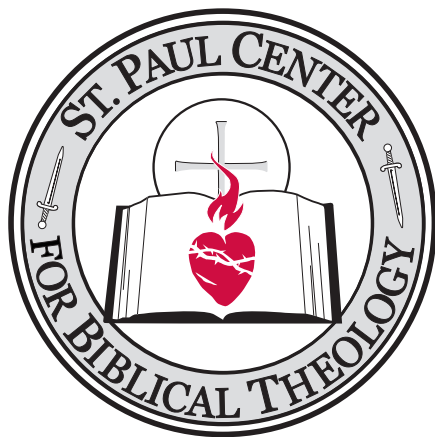


# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

3 de agosto. 18º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Alimento en el tiempo oportuno

Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio



Isaías 55,1-3  
Salmo 145, 8-9.15-18  
Romanos 8, 35-37-39  
Mateo 14,13-21

Las promesas que hace Isaías en la primera lectura de este domingo se han cumplido en Jesús y en la Iglesia. Todos los que están sedientos vienen a las aguas vivas del bautismo (cf. Jn 4,14). Los hambrientos se deleitan abundantemente en el pan para comer y el vino para beber de la mesa eucarística.

También es ese el punto central del Evangelio de esta semana: la narración en la que Jesús alimenta a los 5,000 hasta saciarse, aludiendo al Antiguo Testamento. Jesús es dibujado como un pastor semejante a David, que guía su rebaño hacia el reposo en verdes pastos, mientras prepara ante ellos la mesa del banquete del Mesías (cf. Sal 23).

Jesús es mostrado como un nuevo Moisés que también alimenta a las multitudes en un lugar desértico. Finalmente, se nos muestra a Jesús haciendo lo que el profeta Eliseo: saciando el hambre de la muchedumbre con unos cuantos panes, de los que al final todavía sobran algunos (cf. 2R 4,42-44).

También Mateo quiere que

veamos la alimentación de los 5,000 como un signo de la Eucaristía. Llama la atención que Jesús, en la Última Cena, realiza las mismas acciones, en el mismo orden: toma pan, pronuncia una bendición, lo parte y lo da (cf. Mt 26,26).

Jesús enseñó a sus apóstoles a celebrar la Eucaristía en memoria suya. Y el Evangelio de esta semana hace un énfasis sutil en el ministerio de los Doce. Antes de que Él realice el milagro, Jesús insta a los Doce: “dénles ustedes de comer”. Efectivamente, son los mismos apóstoles quienes distribuyen el pan bendecido por Jesús (cf. Mt 15,36).

Y los panes sobrantes alcanzan a llenar precisamente doce canastos, que corresponden a cada uno de los apóstoles, los pilares de la Iglesia (cf. Ga 2,9; Ap 21,14).

En la Iglesia, como cantamos en el salmo de esta semana, Dios nos alimenta en el tiempo oportuno; abre sus manos y satisface los anhelos de todo ser viviente. Ahora, como San Pablo nos recuerda en su epístola, nada puede separarnos del amor de Dios en Cristo Jesús.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

10 de agosto. 19º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

## Miedo que hunde

Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio



1 Reyes 19,9.11-13

Salmo 85, 9-14

Romanos 9,1-5

Mateo 14, 22-33

¿Cómo encontramos a Dios en medio de las tormentas y luchas de nuestra vida, en las pruebas que enfrentamos cuando tratamos de hacer su voluntad? Dios le manda a Elías en la primera lectura permanecer de pie en el monte para esperar su paso por ahí.

Y en el Evangelio, Jesús hace a sus discípulos salir a su encuentro a través de las aguas. En cada caso, el Señor se hace presente en medio de acontecimientos aterradores: vientos fuertes y olas altas, fuego y terremotos.

Elías oculta su rostro. Tal vez recuerda a Moisés, quien se encontró con Dios en esa misma montaña, también en medio de fuego, truenos y humo (cf. Dt 4,10-15; Ex 19, 17-19).

Dios le dijo a Moisés que nadie podría ver su rostro y vivir, y lo hizo resguardarse en el hueco de una roca, como resguarda ahora a Elías en una cueva (cf. Ex 33, 18-23).

Del mismo modo, los discípulos están demasiado asustados para ver el rostro de Dios. El Evangelio de esta semana es una revelación de la identidad divina de Jesús. Sólo Dios

cruza andando entre las crestas del mar (cf. Jb 9,8) y gobierna las aguas embravecidas (cf. Sal 89, 9-10).

Y las palabras de confianza que pronuncia Jesús—"soy Yo"—son las mismas que Dios le dijo a Moisés para identificarse (cf. Ex 3,14; Is 43,10).

Incluso Pedro está demasiado invadido por el miedo para imitar a su Señor. Sus temores, le dice Jesús, son signo de su poca fe. Y eso pasa frecuentemente con nosotros. Nuestros temores nos hacen dudar, nos dificultan ver su gloria que mora entre nosotros.

Sin embargo, como cantamos en el salmo de este domingo, deberíamos saber que su salvación está cerca de los que en Él esperan. Por la fe deberíamos saber, como afirma San Pablo en la epístola, que somos herederos de las promesas hechas a sus hijos, al pueblo de Israel.

Debemos confiar en que Él nos habla al oído en las pruebas de nuestra vida; en que Aquel que nos ha llamado a seguir sus pasos, nos salvará cada vez que comencemos a hundirnos.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

17 de agosto. 20º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**La fe de una extranjera**  
Mons. José H. Gomez, S.T.D.  
Arzobispo de San Antonio

Isaías 56,1.6-7  
Salmo 67,2-3.5.6.8  
Romanos 11,13-15. 29-32  
Mateo 15, 21-28



La mayoría de nosotros somos extranjeros, los no israelitas sobre quienes profetiza la primera lectura de esta semana.

Al venir a adorar al Dios de Israel, nos situamos en la línea de fe personificada por la mujer cananea en el Evangelio de esta semana. Al llamar a Jesús Señor, e hijo de David, esta extranjera muestra su gran fe en la alianza de Dios con Israel.

Jesús prueba tres veces su fe. Se niega a responder a su grito. Después le dice que su misión está destinada sólo a los israelitas. Finalmente utiliza la palabra “perro”, un epíteto utilizado para menospreciar a los no israelitas (cf. Mt 7,6).

Sin embargo ella persiste en creer que sólo Él ofrece la salvación.

En este drama familiar vemos cumplida la profecía de Isaías y la promesa de la que cantamos en el salmo de este domingo. En Jesús, Dios da a conocer a todas las naciones su camino y su salvación (cf. Jn 14,6).

Al comienzo de la historia de la salvación, Dios llamó a Abraham (cf. Gn 12,2). Él escogió a su descendencia, Israel, de entre todas las naciones que había sobre la faz

de la tierra, para construir el reino de su alianza (cf. Dt 7,6-8; Is 41,8).

En el plan de Dios, Abraham había de ser el padre de muchas naciones (cf. Rm 4,16-17). Israel había de ser el primogénito de una familia de Dios extendida por todo el mundo, conformada por todos aquellos que creen en lo que la cananea profesa: que Jesús es el Señor (cf. Ex 4,22-23; Rm 5,13-21).

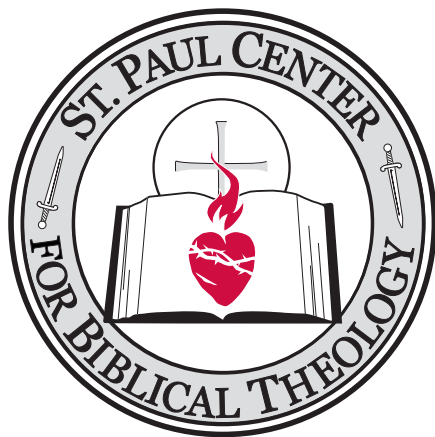
Jesus came first to restore the kingdom to Israel (see Acts 1:6; 13:46). But His ultimate mission was the reconciliation of the world, as Paul declares in Sunday's Epistle. Jesús vino en primer lugar para restaurar el reino de Israel (cf. Hch 1,6; 13,46). Pero su misión última era la reconciliación del mundo, como San Pablo declara en la epístola de este domingo.

En la Misa nos unimos a todos los pueblos para rendirle homenaje. Como Isaías había predicho, venimos a su monte santo, la Jerusalén celestial, para ofrecer sacrificios en su altar (cf. Hb 12,22-24.28). Con la mujer cananea, tomamos nuestro lugar en la mesa del Señor para ser alimentados como sus hijos.

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

24 de agosto. 21º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

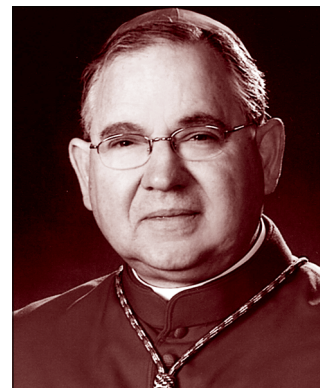
Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**‘¡Oh profundidad!’**

**Mons. José H. Gomez, S.T.D.**  
**Arzobispo de San Antonio**

Isaías 22,15.19-23  
Salmo 138,1-3.6.8  
Romanos 11,33-36  
Mateo 16,13-20



“¡Oh profundidad de la riqueza, la sabiduría y la ciencia de Dios!”, exclama San Pablo en la epístola de esta semana. También el salmo del domingo toma una triunfante expresión de alegría y gratitud. ¿Porqué? Porque en el Evangelio, el Padre celestial revela el misterio de su reino a Pedro.

Con Pedro, nos regocijamos de que Jesús es el hijo ungido prometido a David, de quien se había profetizado que construiría el templo del Señor y reinaría sobre un reino eterno (cf. 2 S 7).

Lo que Jesús llama “mi Iglesia” es el reino prometido al hijo de David (cf. Is 9,1-7). Como escuchamos en la primera lectura del domingo, Isaías predijo que las llaves del reino de David les serían entregadas a un nuevo Señor, que gobernaría al pueblo de Dios como un padre.

Sólo Jesús, la raíz y descendencia de David, tiene las llaves del reino (cf. Ap 1,18; 3,7; 2,16). Al entregarle esas llaves a Pedro, Jesús cumple esa profecía, estableciendo a Pedro—y a todos sus sucesores—como santo padre de su Iglesia.

Su Iglesia es también la nueva

casa de Dios: el templo espiritual fundado sobre la “roca” de Pedro y construido con las piedras vivas que somos todos y cada uno de los creyentes.

Abraham fue llamado “la roca” de quien los hijos de Israel fueron labrados (cf. Is 51,1-2). Y Pedro viene a ser la roca de la cual Dios hace surgir nuevos hijos de suyos (cf. Mt 3,9).

La Palabra que usa Jesús—“iglesia” (ekklesia en griego)—fue usada en la traducción griega del Antiguo Testamento para referirse a la “asamblea” de los hijos de Dios posterior al éxodo (cf. Dt 18,16; 31,30).

Su Iglesia es la “asamblea de los primogénitos” (cf. Hb 12,23; Ex 4,23-24) establecida por el éxodo de Jesús (cf. Lc 9,31). Como los israelitas, somos bautizados en agua, guiados por la Roca y alimentados con comida espiritual (cf. 1Co 10,1-5).

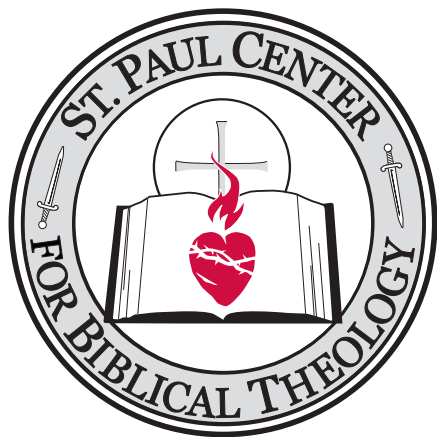
Congregados en su altar, en la presencia de ángeles, cantamos su alabanza y le damos gracias a su Nombre santo.

[www.SalvationHistory.com](http://www.SalvationHistory.com)

# Al Partir el Pan

Reflexiones Bíblicas Sobre Las Lecturas De Las Misas Dominicales

31 de agosto. 22º Domingo de Tiempo Ordinario



Publicación en español de la

**ST. PAUL CENTER  
FOR BIBLICAL THEOLOGY**

President  
Scott Hahn, Ph.D.

Editor  
David Scott

Email:  
office@SalvationHistory.com

Translators  
Msgr. Richard Antall,  
Andrés Jiménez

St. Paul Center  
for Biblical Theology  
2228 Sunset Blvd., Suite 2A  
Steubenville, Ohio 43952-2204

**Por tu vida**  
**Mons. José H. Gomez, S.T.D.**  
**Arzobispo de San Antonio**

Jeremías 20, 7-9  
Salmo 63, 2-6.8-9  
Romanos 12, 1-2  
Mateo 16, 21-27



La primera lectura de este domingo sorprende al profeta Jeremías en un momento de debilidad. Su íntimo lamento contiene algunas de las expresiones más fuertes de la Biblia referentes a la duda. En su seguimiento de la llamada de Dios, Jeremías se siente abandonado. Lo único que le ha acarreado la predicación de su Palabra es escarnio.

Pero Dios no engaña y Jeremías lo sabe. Él examina al justo (cf. Jr 20,11-12) y corrige a sus hijos mediante pruebas y sufrimientos (cf. Hb 12,5-7).

Lo que Jeremías aprende, Jesús lo afirma explícitamente en el Evangelio de esta semana. Seguirlo es cargar una cruz, negarte a ti mismo—tus prioridades, preferencias y comodidades.

Es estar dispuesto a renunciar a todo, incluso a la vida misma, por la causa de su Evangelio. Como dice san Pablo en su epístola, debemos unirnos a la pasión de Cristo para ofrecer nuestros cuerpos—todo nuestro ser— como sacrificios vivos a Dios.

Por su cruz, Jesús nos ha mostrado lo que los sacrificios de

Israel habían de enseñar: que a Dios le debemos todo lo que tenemos.

La bondad de Dios es un bien más grande que la vida misma, como cantamos en el salmo de este domingo. La única muestra de gratitud que podemos ofrecerle es nuestra adoración espiritual: entregar nuestra vida al servicio de su voluntad (cf. Hb 10,3-11; Sal 50, 14,23).

Pedro aún no ha entendido esto en el Evangelio de hoy. Como le sucedió a Jeremías, la cruz es escándalo para Pedro (cf. 1 Co 1,23). Esa es también nuestra tentación natural: negarnos a creer que nuestros sufrimientos juegan un papel importante en el plan de Dios.

Así es como piensa la gente, nos dice Jesús esta semana. Pero estamos llamados a renovar nuestras mentes para pensar como Dios piensa, para querer lo que Él quiere.

En la Misa nos ofrecemos nuevamente como sacrificio de alabanza agradable y perfecto (cf. Hb 13,15). Bendecimos al Señor pues estamos vivos, confiados en que encontraremos nuestra vida al perderla; en que las riquezas de Su banquete satisfarán nuestra alma.